

**Vegetarianos en Córdoba: Un análisis cualitativo de prácticas y motivaciones**

*Vegetarians in Cordoba: A qualitative analysis of practices and motivations*

**Autoras:**

**María Marta Andreatta**

Directora del proyecto “Representaciones sociales en torno a la alimentación de vegetarianos cordobeses” de la Secretaría de Investigación de la Universidad Siglo 21. Investigadora Adjunta de CONICET en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC). Licenciada en Nutrición y Doctora en Ciencias de la Salud (UNC). E-mail: [maryandreat@gmail.com](mailto:maryandreat@gmail.com)

**Carolina M. Camisassa**

Adscripta al proyecto “Representaciones sociales en torno a la alimentación de vegetarianos cordobeses”. Licenciada en Diseño Gráfico (Universidad Siglo 21). Maestranda en Sociología (CEA, UNC). E-mail: [camisassac@gmail.com](mailto:camisassac@gmail.com)

**Resumen**

En este artículo nos propusimos identificar y analizar los tipos de prácticas vegetarianas que se llevan a cabo en la ciudad de Córdoba y las motivaciones para su adopción. El problema fue abordado mediante metodología cualitativa en el marco del paradigma constructivista. Realizamos entrevistas en profundidad y para el análisis se tomó como referencia el procedimiento propuesto por la teoría fundamentada. Los tipos de vegetarianismo identificados fueron el semivegetarianismo, el ovo-lacto-vegetarianismo, el ovo-lacto-vegetarianismo de transición y el veganismo. Las

motivaciones incluyeron la empatía (hacia los animales no humanos), el cuidado del medio ambiente, el antiespecismo, las creencias espirituales, la salud (física y mental) y el disgusto por la carne. Las prácticas vegetarianas que suponen mayor evitación de alimentos de origen animal estuvieron vinculadas, preferentemente, a las motivaciones de origen ético, en tanto que la salud y el disgusto por la carne se asociaron con la inclusión de mayor variedad de productos animales. Asimismo, las distintas formas de vegetarianismo aparecieron ligadas a otras prácticas no alimentarias que dan cuenta de que la alimentación constituye un hecho social complejo que emerge de una multiplicidad de circunstancias originadas, a su vez, en diferentes modos de vivir y de estar en el mundo.

**Palabras clave:** vegetarianismos, motivaciones, metodología cualitativa, Argentina

### **Abstract**

The purpose of this article was to identify and analyze vegetarian eating practices carry out in the city of Córdoba, and the motivations for adopting them. The problem was addressed by applying qualitative methodology within the framework of constructivist paradigm. We conducted in-depth interviews, and the procedure proposed by the grounded theory was taken as a reference for the analysis. We identified four types of vegetarianism: semi-vegetarianism, ovo-lacto vegetarianism, transitional ovo-lacto vegetarianism, and veganism. Motivations included empathy (towards non-human animals), care for the environment, anti-speciesism, spiritual beliefs, health (physical and mental), and disgust with meat. Vegetarian eating practices rejecting a wider range of animal foods were mostly linked to ethical motivations, while health and disgust with meat were associated with the inclusion of a greater variety of animal products. In addition, each kind of vegetarianism were linked to other non-eating practices that shows eating is a complex social phenomenon emerging from a multiplicity of circumstances that reflect different ways of living and being in the world.

**Keywords:** *vegetarianisms, motivations, qualitative inquiry, Argentina*

## Introducción

La alimentación constituye un fenómeno bio-psico-social complejo. Sabemos que el ser humano necesita incorporar determinadas cantidades de nutrientes con una cierta frecuencia para mantener sus funciones vitales pero la forma en que se satisfacen esos requerimientos fisiológicos varía entre las distintas culturas, los grupos sociales y, en ocasiones, incluso entre los integrantes de un mismo grupo familiar. Tal variabilidad resulta de factores ecológicos, económicos, políticos, socioculturales, psicológicos y, también, biológicos. En consecuencia, comer es mucho más que ingerir glúcidos, lípidos, proteínas, vitaminas y minerales (Contreras Hernández & Gracia Arnáiz, 2005). A nivel social, comer también implica producir y consumir discursos que clasifican, prescriben, ordenan y construyen identidades en torno a lo alimentario (Traversa, Aprea & De Lazzari, 2011). Estos discursos incluyen informaciones, ideas y creencias provenientes de la comunidad científica, el arte culinario, la publicidad de productos alimentarios, las prescripciones dietéticas originadas en las prácticas tradicionales y populares de cuidado de la salud, las cocinas étnicas, los movimientos sociales relacionados con los derechos de los animales y el cuidado del medio ambiente, entre otros. Asimismo, ellos interactúan con condiciones objetivas de existencia de los agentes sociales —tales como el nivel educativo, la situación económica, la actividad laboral, la composición familiar, la presencia de enfermedades—, todo lo cual creemos que da lugar a diferentes representaciones acerca de lo que es bueno (o no) para comer que se plasman en diversas prácticas alimentarias (Andreatta, 2014, 2016).

En Argentina, la cultura alimentaria se encuentra fuertemente centrada en el consumo de carne, fundamentalmente de vaca (Andreatta, 2017; Navarro, 2016), y, como ha planteado Patricia Aguirre (1997), desde el 1600 la comida argentina es “carne con algo” y, desde el punto de vista de las representaciones, si no hay carne “no hay comida” (p. 162). No obstante, en este marco cultural coexiste el vegetarianismo que excluye la(s) carne(s) y otros productos de origen animal. Cabe mencionar que no se trata de una práctica homogénea sino, todo lo contrario, existen distintas variantes que van desde la inclusión de algunos derivados de origen animal hasta las dietas compuestas solamente por alimentos de origen vegetal y es por ello que en el presente texto utilizaremos el término *vegetarianismos* o la denominación *prácticas alimentarias vegetarianas* para designar a este conjunto heterogéneo de modos de comer.

En occidente, los vegetarianismos han constituido, aproximadamente desde el siglo XVIII, una práctica fundamentalmente contracultural al cuestionar la matanza de animales para su consumo (Joy, 2014; Micheletti & Stolle, 2012; Ruby *et al.*, 2013). Más recientemente, se han presentado asociados a preocupaciones, por un lado, en torno a la salud humana, debido a la proliferación de estudios epidemiológicos que establecen una relación entre el alto consumo de alimentos de origen animal y la mayor prevalencia de las denominadas enfermedades crónicas no transmisibles (cardiovasculares, cáncer, diabetes tipo 2, obesidad) y entre alimentos de origen vegetal y prevención de estas patologías; por otra parte, vinculados al costo, en términos ecológicos, de la explotación ganadera (Fox & Ward, 2008; Roser, 2011; Ruby *et al.*, 2013).

En Argentina, los vegetarianismos han ganado notoriedad en los últimos años a partir de la multiplicación de redes —en especial virtuales— que nuclean grupos de personas que adhieren a estas prácticas. Si bien su estudio empírico se ha estado realizando en otros contextos socioculturales desde hace unas dos décadas (Beardsworth & Keil, 1991, 1992; Fox & Ward, 2008; Hoffman *et al.*, 2013; Joy, 2014; McDonald, 2000; Roser, 2011; Rothberger, 2014; Rozin *et al.*, 1997; Ruby, 2012; Ruby *et al.*, 2013), en nuestro país la temática ha sido escasamente investigada (Andreatta, 2017; Navarro, 2016). Es por ello que nos propusimos identificar y analizar los tipos de prácticas vegetarianas desarrollados en la ciudad de Córdoba y las motivaciones para su adopción.

## **Metodología**

En esta investigación, de tipo exploratorio, el problema fue estudiado mediante metodología cualitativa en el marco del paradigma constructivista. Escoger este posicionamiento epistemológico supone que el investigador interpreta la realidad empírica en los términos expresados por los sujetos observados (Denzin & Lincoln, 2011).

La recolección de datos se realizó a través de entrevistas en profundidad orientadas por una guía de pautas, abordando los temas a manera de una conversación (Merlino, 2009). Los temas centrales considerados en la guía fueron: descripción de la vida personal y familiar; descripción de las prácticas alimentarias cotidianas (selección y preparación de alimentos, comensalidad); adopción de la alimentación vegetariana (motivaciones, proceso de transición, marco temporal), significaciones asociadas al comer. Cada una de las entrevistas fue grabada, previo consentimiento de los

participantes, y transcripta textualmente.<sup>1</sup> Inmediatamente después de cada entrevista, se registraron en un diario de campo notas relativas a la situación (por ejemplo: espacio físico donde se desarrolló la conversación, señales no verbales y gestos del/de la entrevistado/a, comentarios realizados antes o después de la grabación) que aportaran datos significativos para la investigación.

La muestra se conformó mediante muestreo intencional; es decir, seleccionando a los participantes en función de la temática de la investigación, y los contactos se realizaron a través de la estrategia de “bola de nieve” (*snowball*). Así, una vez localizados los primeros sujetos, les solicitamos a éstos que nos refirieran con otros vegetarianos de su entorno que consintieron a participar del estudio, generándose la muestra en forma progresiva. Cabe señalar aquí que, dado que esta es una investigación que aún se encuentra en curso, planeamos continuar con la recolección de datos y que el criterio que utilizaremos para delimitar el tamaño final de la muestra es el de saturación de categorías teóricas (Strauss & Corbin, 2002). El análisis que compartimos en este trabajo se desarrolló a partir de 23 entrevistas realizadas a 10 varones (43,5 %) y 13 mujeres (56,5 %), de entre 19 y 45 años ( $\bar{X} = 29,7$  años).

El sector social de pertenencia de los participantes se determinó a partir de la utilización de un instrumento para calcular el índice de nivel socioeconómico (INSE<sup>2</sup>), que aplicamos al finalizar la entrevista, y del capital cultural —institucionalizado, objetivado e incorporado (Bourdieu, 1988)— identificado en las transcripciones y en las notas de campo. De esta manera, pudimos establecer que los entrevistados y las entrevistadas se ubicaban dentro del sector social medio.

Para el análisis de los datos tomamos como referencia el modelo propuesto por Strauss y Corbin (2002) que incluye los procedimientos de codificación abierta, axial y selectiva, junto con el método comparativo constante. Luego de la codificación procedimos a analizar cada una de las prácticas alimentarias vegetarianas identificadas, así como las motivaciones para su adopción, aspectos que desarrollamos a continuación.

### **Prácticas alimentarias vegetarianas y motivaciones para su adopción**

Las prácticas alimentarias cotidianas relatadas por los entrevistados y las entrevistadas durante el proceso de recolección de datos nos permitieron reconocer diferentes formas

---

<sup>1</sup> Agradecemos a Ivana López, egresada de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Siglo 21, por su colaboración en el proceso de realización de entrevistas.

<sup>2</sup> Se aplicó el INSE 2007 desarrollado conjuntamente por el INDEC y la AAM.

de vegetarianismo que se llevan a cabo en la ciudad de Córdoba. A continuación, describiremos cada una de ellas, comenzando por las que incluyen mayor variedad de alimentos de origen animal y avanzando en la medida que éstos últimos van disminuyendo. Cabe mencionar que parte de las denominaciones aquí utilizadas para referirnos a las diferentes prácticas provienen de la bibliografía existente sobre el tema (Norris & Messina, 2011; Roser, 2011; Ruby, 2012).

- ***Semivegetarianismo***: la alimentación habitual incluye vegetales (verduras, frutas, legumbres, cereales y derivados), huevos, productos lácteos (yogur, leche, quesos) y miel, como en el caso del ovo-lacto-vegetarianismo (ver más adelante), y se consumen carnes (sobre todo pescado y/o pollo) en ciertas ocasiones, fundamentalmente ligadas a reuniones sociales u obligaciones laborales. Cabe destacar que quienes se ubican en esta categoría se autodenominan *vegetarianos*, lo cual podría ser indicativo de su intención de evitar, siempre que sea posible, el consumo de carnes.

“Yo empecé con una dieta vegetariana en el 2011. Confieso que no soy estricto porque a veces llego muy tarde y, bueno, cada tanto pido un menú y tiene pollo, tiene carne y, bueno, como eso porque es lo que hay. O, a veces, un cliente me invita a cenar o a almorzar, a almorzar sobre todo... Me pasó el lunes: fui a ver un cliente que es dueño de un hotel y me dice: ‘*Quedate, ahí está el menú*’. Y bueno, había fideos con bolognesa y, bueno, me trajeron el plato y quedé ahí, no daba para explicar toda la filosofía... Comí un poco de carne. Pero lo que es acá dentro de mi casa o cuando yo puedo decidir, siempre mantengo la dieta vegetariana” (Facundo, 33 años).

- ***Ovo-lacto-vegetarianismo***: la alimentación habitual consta de verduras, frutas, legumbres, cereales y derivados, huevos, lácteos y miel, en tanto no se consume ningún tipo de carnes. Quienes pertenecen a esta categoría suelen autodenominarse *vegetarianos*.

“En realidad, no como carne... ni fiambres, ni ningún tipo de carne. Sí como huevo, sí consumo algunos lácteos. No habitualmente, pero tampoco es que tengo la negación hacia los lácteos” (Fer, 26 años).

“Soy lacto-ovo-vegetariana, creo que es el término. Sí consumo queso, sí consumo leche (...) Y está todo este planteo de que si somos mamíferos deberíamos consumir la leche materna y luego ya no consumir más leche; no, yo consumo leche, a mi hijo le doy leche (...) Simplemente, no consumo carnes” (Gimena, 28 años).

- ***Ovo-lacto-vegetarianismo de transición:*** la alimentación habitual se basa, fundamentalmente, en alimentos de origen vegetal y se busca ir eliminando paulatinamente los de origen animal (huevos, lácteos, miel) para llegar a una alimentación vegetariana estricta.

“No lo elijo [consumir alimentos como queso o huevo] por bienestar físico. Cuando los como me siento muy cansada... mucho moco, también. Tengo presente que eso me genera malestar corporal a nivel salud entonces trato de evitarlo y no lo elijo en mi alimentación. Hormonal, también. Las gallinas traen muchas cosas y el huevo es su menstruación, así que no es muy divertido comerlo. Y el queso, también. Cuando a las pobres vacas les están succionando la leche —no hay otra manera de decirlo— reciben muchísimas inyecciones como morfina, todas sustancias que no hacen bien a los humanos ni a los animales. Ni hablar de que la leche de vaca es para su hijo y no somos hijos de las vacas. Bueno, más lo digo y más recuerdo que no lo tengo que comer... y lo como (risas). En mi heladera, por lo menos, no tengo ni leche ni queso ni huevos” (Débora, 31 años).

- ***Veganismo:*** si bien en tanto práctica alimentaria se define como un *vegetarianismo estricto*, ya que solo incluye alimentos de origen vegetal, la denominación *veganismo* supone, además, la evitación, en tanto sea posible, de cualquier otro tipo de práctica que implique la explotación y el sufrimiento animal (uso de zapatos u otros accesorios de cuero, productos testeados en animales, visitas a zoológicos, participación en jineteadas, entre otros). Parte de los sujetos que se ubican en esta categoría se definen también como *antiespecistas*.

“Me considero una persona antiespecista y trato de llevar mi vida lo más sustentable que puedo, tratando de mejorar lo más que puedo todos los días (...) Me gusta mucho el cuidado del medioambiente en todos los aspectos. Por eso también dentro de esto de ser antiespecista, llevo una alimentación vegetariana estricta o vegana. Y bueno, también trato de llevarlo a todos los aspectos de la vida cotidiana. Me encanta la naturaleza, las plantas, el mar, el río. También tengo —creo, considero— mucha conciencia social y de clase. Trato de que esto del antiespecismo... también llevarlo a los humanos, de no... discriminar por ningún tipo de condición, en general, a los humanos. Apunto a la liberación animal y humana” (Sol, 30 años).

Por otra parte, identificamos en los discursos de los participantes las motivaciones que les llevaron a adoptar las prácticas alimentarias vegetarianas. Es

importante señalar que, entre nuestros entrevistados y entrevistadas, encontramos con frecuencia una motivación inicial; es decir, la que les llevó al cambio alimentario, y otra u otras que se fueron agregando posteriormente, como resultado de la búsqueda de información y de la reflexión, y que contribuyen al mantenimiento de la práctica. A continuación, detallamos las motivaciones, en un orden de mayor a menor frecuencia (considerando tanto la inicial como las agregadas):

- ***Empatía:*** Esta motivación inicial se presenta entre veganos y ovo-lacto-vegetarianos que decidieron cambiar sus prácticas alimentarias a partir de un proceso de identificación con los demás animales, su sufrimiento y su muerte; en especial, en el caso de aquellos utilizados por la industria alimentaria.

“(…) sentía que simplemente estaba mal, estaba muy mal que nos comamos a los animales. Como que toda vida es digna de ser vivida, y que ningún ser está hecho para el sufrimiento. Entonces, yo no puedo imponer sufrimiento a otros seres. También sentía una contradicción enorme en mí porque, como te cuento, estaba acariciando al perro que tengo en mi casa. Y no, no puedo amarte sólo a vos y no a las otras especies (…) Y me empiezo a informar del sistema nervioso central, entiendo que todo pasaba por ahí, para mí. Si yo estaba pensando en lo feo que era el dolor en mí y no lo quiero transmitir, tengo que investigar esto y hablarle a la gente que la capacidad de sentir es igual en todos, que nos diferencian otras cosas, pero la capacidad de sentir dolor o la experiencia cercana a la muerte la sentimos todos los animales. Ningún ser se la merece, creo yo” (Julián, 29 años, vegano).

“A mí me gustan mucho los animales, me gustan mucho, siempre me gustaron muchísimo (…) Porque, además, tengo un gato que amo con toda mi alma (…) y, por ahí, cuando jugaba con él y cuando le tocaba la patita es como que decía: ‘*Es muy parecida a la patita del pollo, el hueso*’. Esas cosas me empezaron a concientizar (…) Ver el hueso, la sangre, el animal que lo empiezan a cortar, me empezó a dar como mucha impresión y a darme conciencia de que estábamos comiendo algo que no es muy distinto a lo que somos nosotros” (Melina, 31 años, ovo-lacto-vegetariana).

- ***Salud física y mental:*** Aparece como una de las motivaciones principales entre semivegetarianos, ovo-lacto-vegetarianos y ovo-lacto-vegetarianos de transición. Estos entrevistados y entrevistadas relatan que la eliminación de las carnes y, en algunos casos, también de los lácteos, proporciona un mayor bienestar físico y mental y se asocia con la



prevención de enfermedades tales como el cáncer. Asimismo, subyace la idea de que el vegetarianismo resulta más “natural” y que los alimentos de origen animal “contaminan” el cuerpo y la mente. Entre los veganos, se presenta como un motivo agregado para continuar con la alimentación vegetariana estricta.

“Para mí, el vegetarianismo es una decisión de conciencia, tampoco es un capricho, es por salud, equilibrio y una relación de sinergia con el planeta, los animales. Va más allá de lo que como, es lo que le doy el cuerpo que es mi herramienta de vida. Entonces, ser vegetariana para mí es ser consciente de lo que voy a poner en mí. Por eso me da culpa consumir ovo-lacto, siento que no nutre, que ensucia. Por ahí una dieta más basada en cereales, legumbres, frutas, verduras... (...) La dieta vegetariana es más natural, es darle a mi cuerpo lo que mi cuerpo necesita para tener un pensamiento más equilibrado, una vibración superior” (Débora, 31 años, ovo-lacto-vegetariana de transición).

“En sí, todas las enfermedades surgen por lo que metemos a nuestro cuerpo y, ¿qué metemos a nuestro cuerpo?: alimentos, líquidos y aire (...) De lo que yo sé, el cuerpo necesita alimentos que vienen de la tierra, que son en excelencia los vegetales y las frutas. Serían lo más alineado con nuestro cuerpo, con nuestro sistema (...) Nuestro cuerpo es el único vehículo, el único medio para lograr lo que vinimos a hacer, lo que queremos hacer. Nuestro cuerpo es lo que nos va a llevar hacia eso y como cualquier vehículo necesita combustible y el combustible de nuestro cuerpo es el alimento. Y si vos a un vehículo le pones un combustible barato o de mala calidad con el tiempo empieza a fallar...” (Carlos, 28 años, ovo-lacto-vegetariano).

- ***Cuidado del medio ambiente:*** Aquí, el impacto ambiental negativo de la producción industrial de alimentos, en especial de origen animal, se manifiesta como una preocupación y una causa relevante para el cambio alimentario hacia una dieta basada en alimentos de origen vegetal. Dentro de la temática ambiental, los participantes plantean una crítica a las formas de producción, explotación y consumo capitalistas y a la necesidad de “cuidar la Tierra” por el bienestar de todos los seres vivos que la habitan y, también, alegan una fuerte inquietud por el consumo de alimentos contaminados por agroquímicos. Si bien este tipo de motivación se presenta con baja recurrencia como causa inicial de la decisión de adoptar una práctica alimentaria vegetariana, se la encuentra frecuentemente como motivación agregada a la empatía, la salud y el antiespecismo entre todos los tipos de vegetarianismo.

“(…) tristeza y desazón porque el medio ambiente es algo con lo que sí me solidarizo y ver que eso realmente daña, perjudica, no sólo las vidas de esos animales, sino que donde hubo *feed lots* eso queda arruinado ambientalmente... Me da un poco de desazón porque creo que (...) el capitalismo no muestra eso para que la gente siga consumiendo y, entonces, ver que uno tiene muy pocas herramientas para generar conciencia en la población... Yo creo que si muchas personas vieran lo que produce eso, no digo que dejarían de consumir carne, pero quizás consumirían menos, o menos lácteos o menos huevo...” (Facundo, 33 años, semivegetariano).

“Ya, evidentemente, ni voy al súper (...) Por más que hay cosas en el supermercado: fideos, cosas, qué se yo, por decirte. Ya empezás a elegir... aparte de lo de los animales y eso, todo. Otros lugares, producir de otra manera. Por ejemplo, yo voy a la feria agroecológica (...) A lo mejor, hasta que saltó lo de Monsanto, por ejemplo, ni siquiera sabía qué se les ponía a las plantas y qué no se les ponía (...) Y la otra vez me pasó de ir a la casa de los tíos de mi compañero en Formosa. Y de agarrar una semilla —tienen un campo en el que plantan— y decir: ‘*Oh, ¡qué bien, semilla de calabaza! ¿Sabes cómo te las tuesto, así nomás?*’; y tenía una calavera roja el tarro y decía: ‘*No consumir esto*’ a no ser que la semilla sea plantada porque tiene veneno. Y abajo decía ‘*Monsanto tatata*’ [sic] y qué se yo. Y dije: ‘*Ah, bueno*’. Todo lo que comemos... Es que una cosa te va llevando a la otra. Primero, te abris a darte cuenta de algunas cuestiones y después, querés más: investigar más y saber más” (Sandra, 29 años, vegana).

- **Antiespecismo:** Este tipo de motivación supone un cuestionamiento a la superioridad de los humanos por sobre los demás animales. Implica la consideración de los animales no humanos como sujetos con derechos (al bienestar, a la integridad física, a la vida) y una interpelación al antropocentrismo. Asimismo, este posicionamiento suele presentarse asociado con otros movimientos y luchas, tales como el feminismo y el anarquismo. Aparece como motivación inicial particularmente entre los veganos y, también, como motivación agregada entre los ovo-lacto-vegetarianos. Entre éstos últimos, si bien no es la que inicialmente les llevó al cambio alimentario, les impulsa a seguir avanzando hacia un mayor grado de compromiso, tanto en sus prácticas alimentarias como en otras que suponen el uso de animales no humanos.

“(…) la forma en la que yo me topé con el veganismo fue desde el anarco-veganismo, no fue desde el veganismo, por ahí, más diplomático. Ahora sí estoy posicionado desde un veganismo mucho más diplomático. Sin embargo, mi raigambre es libertaria; es decir, yo estoy en contra de la

explotación animal por entender [a] los individuos con posibilidad de elegir su vida y me parece que el veganismo es una postura que considera que un animal no tiene que estar oprimido. Y, no me gusta hacer estas analogías así agarradas de los pelos ni mezclar tanto, pero si yo no quiero que a un animal lo exploten y lo hagan mierda, ¿por qué quiero que a un humano lo exploten y lo hagan mierda igual?” (Juan, 25 años, vegano).

“Y yo le decía: ‘*Bueno, pero no se puede ser feminista y comer carne. No se puede, es contradictorio, no van de la mano*’. Siempre charlamos de eso, de que no podés estar en contra de la opresión de la mujer cuando estás a favor de la opresión de una hembra de otra especie. O sea, es lo mismo. El nivel de discriminación y de lo que sea, [de] opresión o de violencia, está mal en cualquier ámbito, en cualquier especie, en cualquier ser. No es distinto, es lo mismo. Solamente que es distinto el sujeto. Y está mal” (Sol, 30 años, vegana).

- **Creencias espirituales:** Este tipo de motivación se presenta con baja recurrencia, entre ovo-lacto-vegetarianos de transición, en ocasiones asociada a la salud física y mental; particularmente, a la noción de “contaminación” que implica el consumo de alimentos de origen animal. Se destaca la importancia de respetar la vida de los seres vivos que se encuentran “en otro estado de evolución”.

“(…) que fue así como un cambio... como de paradigma, el hecho de no matar los animales para comer. No necesitás matar a otros seres para poder alimentarte. Que ellos necesitan... Tienen su derecho y su ciclo de crecimiento y de evolución en el que nosotros no tenemos que intervenir. Entonces, a partir de ahí decidimos hacernos vegetarianos, toda la familia (...) En la casa se decidió no cocinar más carne” (Nancy, 37 años, ovo-lacto-vegetariana de transición).

- **Disgusto por la carne:** Esta motivación se presenta con menor recurrencia entre nuestros entrevistados y entrevistadas, si bien resulta relevante señalarla ya que, en estos casos, el desagrado ante la visión de la carne y, particularmente, su asociación con la sangre y con la muerte, fueron los factores que determinaron la decisión de evitar su consumo, en especial de carnes rojas. Cabe mencionar que aparece entre semivegetarianos y ovo-lacto-vegetarianos.

“Nunca consumí demasiadas carnes. Nunca me gustó. De chica, de hecho, tengo una intolerancia a la proteína animal hasta los dos años; entonces, ya desde chiquita no consumí (...) Ver cómo es la producción de la carne fue también chocante. No soy una vegetariana de ‘*pobre animal*’. No es eso lo

que me motiva (...) Y por ahí, eso, ver ese tipo de documentales terminó encaminando algo que yo sentía muy corporalmente. Yo comía y sentía sabor a muerto. Y como esa cuestión que es, por ahí, es más... una cuestión más pasional o más corporal, se tradujo en algo, por ahí, más reflexivo de algunas cosas (...) Cuando era chica me costaba darle una argumentación. Era como: '*No me gusta la carne, le siento sabor a muerte*', y era: '*¡Qué exagerada!*'. Como que era algo muy pasional; entonces era muy difícil justificarlo. Ya después de más grande, no" (Sabrina, 23 años, semivegetariana).

## **Discusión**

Como mencionamos en la introducción del presente artículo, bajo el término *vegetarianismo* suele agruparse a un conjunto heterogéneo de prácticas alimentarias, las cuales no implican solamente —o necesariamente— la evitación de las carnes. En efecto, estudios de corte cuantitativo realizados en Estados Unidos y Canadá han encontrado que una importante proporción de las personas que se autodenominan vegetarianos consumen distintos tipos de carne —los porcentajes varían entre el 20 y el 78 %, correspondiendo los más altos a quienes comen pescados/frutos de mar y los más bajos, carne de vaca— (National Institute of Nutrition, 1997, 2002; Rothberger, 2014). En nuestro trabajo, si bien no estimamos porcentajes ya que aplicamos metodología cualitativa, pudimos observar que existe, entre la población vegetariana de Córdoba, el subtipo de los semivegetarianos, quienes incluyen las carnes en su alimentación, particularmente en ocasiones ligadas a cuestiones laborales (comidas de negocios, escaso tiempo para cocinar) o eventos sociales (cumpleaños, comidas de navidad o año nuevo, entre otros). Por otra parte, una investigación desarrollada en Canadá a escala nacional halló que muchos de los autodenominados vegetarianos utilizan lácteos (90 %) y huevos (71 %) con frecuencia, lo cual indicaría que la mayoría son ovo-lacto vegetarianos (National Institute of Nutrition, 1997). En nuestro caso, solamente los autodenominados veganos indicaron que evitan totalmente esos alimentos, en tanto sí recurren a ellos los ovo-lacto-vegetarianos y los ovo-lacto-vegetarianos de transición; éstos últimos, con menor frecuencia.

Los autores de uno de los primeros estudios empíricos sobre la temática del vegetarianismo, realizado en la década de 1990 en el Reino Unido, elaboraron una escala vegetariana (*vegetarian scale*) contemplando diferentes tipologías, desde la menos a la más estricta: el *tipo I* incluyó a quienes se consideraron vegetarianos, aunque consumieran ocasionalmente carnes rojas (procesadas de forma relativamente poco

reconocible) o de aves por falta temporal de comida vegetariana o para evitar pasar un mal momento en entornos sociales donde se sirven estos alimentos; el *tipo II* comprendió a quienes evitaron carne roja y aves pero no el pescado; el *tipo III*, a quienes no consumieron tampoco peces pero sí lácteos y huevos; los vegetarianos del *tipo IV* también excluyeron los huevos de su alimentación; el *tipo V* no consumió lácteos que hubieran involucrado la muerte de un animal (como aquellos producidos a partir de cuajo, un fermento extraído del estómago de terneros jóvenes); finalmente, el *tipo VI* indicó comer solamente alimentos de origen vegetal (Beardsworth & Keil, 1991).

Más recientemente, la categorización desarrollada por Roser (2011), a partir de una revisión exhaustiva de la literatura, incluyó las siguientes tipologías: el *consumidor de una alimentación liviana* que recurre a comidas sin carne, como sopas o ensaladas, debido al escaso tiempo para preparar un plato más completo o por motivos de salud, pero que continúa considerando que una comida “de verdad” debe incluir carne; el *consumidor de carne por obligación* que considera al vegetarianismo la alimentación ideal pero que solo lo practica ocasionalmente, situación que se presenta, sobre todo, entre mujeres que preparan comidas con carne respondiendo a la demanda de sus parejas y/o hijos; el *semiohmívoro* o *consumidor alternativo* que elige comer vegetariano en ciertas ocasiones, como cuando come en restaurantes, patios de comida, etc., es decir, cuando come “afuera”; el *neovegetariano*, *flexitariano* o *semivegetariano* que consume carnes en ciertas ocasiones, incluyendo diversos subtipos: personas en transición hacia una alimentación vegetariana, personas que quieren dejar la carne por la difusión de los riesgos ligados a la industrialización de la producción alimentaria, personas muy apegadas a sus tradiciones que son vegetarianas pero consumen carnes en ciertas ocasiones culturalmente relevantes, vegetarianos que están enfermos e incluyen carnes como parte de un tratamiento, vegetarianos que consumen carnes en reuniones sociales; el *pescetariano / avitariano*, que incluye a quienes se consideran vegetarianos pero consumen pescados y mariscos y/o aves, siguiendo tal dieta fundamentalmente por el cuidado de su salud; el *macrobiótico*, que puede estar más o menos cerca del vegetarianismo ya que este tipo de alimentación consta de una serie de etapas en las que se va variando el tipo de alimentos consumidos y las carnes son utilizadas en ciertas condiciones y por períodos de tiempo determinados; el *ovo-lacto-vegetariano* que no consume carnes de ningún tipo, a la vez que incluye alimentos de origen animal como lácteos, huevos, miel; el *vegetariano* que excluye de la alimentación todos los productos

de origen animal, incluso miel y gelatina a base de colágeno animal; el *vegano* que lleva una alimentación vegetariana estricta y, además, excluye de la vida cotidiana productos de origen animal o que supongan algún tipo de sufrimiento animal; el *crudívoro* que consume alimentos crudos o cocidos a una temperatura inferior a 48°C para no destruir las enzimas (alimentos vivos), evitando los alimentos de origen animal que producirían una digestión más larga y desgastante para el organismo.

Nuestro análisis, basado en una muestra integrada por 23 varones y mujeres cordobeses, no encontró la variedad de tipologías especificadas por Roser (2011), a la vez que se acerca más a las elaboradas por Beardsworth y Keil (1991). Así, el semivegetarianismo descrito en nuestro trabajo puede compararse con el detallado por Roser y también con el pescetarianismo / avitarismo mencionado por este autor e incluiría, asimismo, los tipos I y II de la escala de Beardsworth y Keil; el ovo-lacto-vegetarianismo resulta similar al explicitado por el investigador francés y se corresponde con el tipo III de los sociólogos británicos y el ovo-lacto-vegetarianismo de transición, con el IV y el V. Por su parte, el veganismo aparece de manera similar en nuestra investigación y en la de Roser y se equipara al tipo VI de la escala vegetariana. Cabe mencionar que no hallamos sujetos que se consideraran vegetarianos y respondieran a las categorías: consumidor de una alimentación liviana, consumidor de carne por obligación, semiomnívoro, macrobiótico, crudívoro, vegetariano [estricto]. En este último caso, si bien encontramos que parte de los entrevistados llevaban una alimentación compuesta solo por vegetales, ésta se encontraba asociada a otras prácticas que determinaron su inclusión en el grupo de los veganos. Respecto del crudivorismo, se menciona en algunas entrevistas, sobre todo como crudiveganismo, pero no fue una práctica efectivamente adoptada por los participantes de esta investigación.

En nuestro trabajo indagamos, además, las motivaciones que llevaron a nuestros entrevistados y entrevistadas a adoptar el vegetarianismo. Investigaciones previas han abordado esta cuestión en otros contextos socioculturales. Así, el análisis desarrollado por Beardsworth y Keil (1991, 1992) arrojó cuatro motivos principales para el cambio alimentario entre vegetarianos ingleses: inquietudes morales/espirituales (preocupación por el sufrimiento animal y nociones de derechos de los animales relacionadas, con frecuencia, con derechos humanos), salud, disgusto por la carne e inquietudes ecológicas, en orden de mayor a menor recurrencia. Por su parte, el estudio de Rozin y colaboradores (1997) mostró dos razones fundamentales que llevaron a evitar el consumo de carne entre vegetarianos estadounidenses: morales/ecológicas y salud. Las

razones de tipo moral/ecológico comprendieron el sufrimiento y la matanza de animales no humanos, la violación de sus derechos, creencias religiosas o espirituales y mayor eficiencia ecológica de la alimentación vegetariana, mientras que las relacionadas con la salud involucraron tanto la creencia de que la carne no es buena para la salud como que impacta negativamente en la apariencia física. Asimismo, en este trabajo se observó que los vegetarianos cuya motivación para el cambio alimentario había sido de tipo moral evitaban una mayor variedad de productos de origen animal.

Más recientemente, una investigación etnográfica realizada a través de internet y que incluyó sujetos de habla inglesa residentes en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido, halló que la salud y el tratamiento ético de los animales constituyeron las principales razones para que los participantes decidieran hacerse vegetarianos y que, si bien éstos manifestaron preocupación por el impacto ambiental de la alimentación, solo en un caso ésta había sido la motivación inicial para el cambio de dieta (Fox & Ward, 2008). Además, los autores de este estudio concluyeron que en el vegetarianismo impulsado por la salud la causa era de origen interno, ya que lo que se buscaba era mantener la salud y evitar la enfermedad. En cambio, para los vegetarianos éticos, el foco estaba puesto por fuera del individuo, al considerar la vida y el bienestar de otros seres vivos y manifestar preocupación por las implicancias espirituales y filosóficas de su forma de comer. Esta diferenciación entre motivos internos y externos fue retomada por Hoffman y colaboradores (2013) en su análisis cuantitativo de encuestas realizadas en línea a vegetarianos estadounidenses. Entre las razones éticas (externas) para adoptar el vegetarianismo estuvieron los derechos de los animales, la ética, la religión o creencias espirituales y el medio ambiente. Por su parte, entre los motivos de salud (internos) se destacaron el mantenimiento de un buen estado de salud y la pérdida de peso. Los investigadores encontraron también, con una baja frecuencia, otras causas tales como el gusto, haber crecido en un hogar vegetariano, motivos políticos y ahorro de dinero.

En nuestra investigación, las motivaciones explicitadas por los participantes para la adopción de una alimentación vegetariana incluyeron la empatía (hacia los animales no humanos), la salud (física y mental), el cuidado del medio ambiente, el antiespecismo, las creencias espirituales y el disgusto por la carne. Asimismo, estos motivos se asociaron de forma diferente con cada tipo de vegetarianismo (síntesis en tabla a continuación).

Prácticas alimentarias vegetarianas* y motivación inicial para su adopción				
Motivación inicial	SV	OLV	OLVT	VGN
Empatía		X		X
Antiespecismo				X
Creencias espirituales			X	
Cuidado del medio ambiente <sup>+</sup>	X			
Salud física y mental	X	X	X	
Disgusto por la carne	X	X		

\*SV: semivegetarianismo; OLV: ovo-lacto-vegetarianismo; OLVT: ovo-lacto-vegetarianismo de transición; VGN: veganismo

<sup>+</sup>Como motivación inicial se presenta en SV, si bien aparece como motivación agregada en todos los tipos de vegetarianismo.

Si tomamos el criterio de clasificación utilizado por otros autores (Fox & Ward, 2008; Hoffman *et al.*, 2013), podemos concluir que las motivaciones de origen ético y, por lo tanto, externas, fueron las principales causas para el cambio alimentario ya que al considerar conjuntamente la empatía, el antiespecismo, las creencias espirituales y el cuidado del medio ambiente, observamos los mayores niveles de recurrencia, en tanto que la salud —motivación interna— resultó tener menor relevancia para el paso hacia una alimentación vegetariana. Cabe destacar que entre los participantes del presente estudio el disgusto por la carne constituyó un factor significativo para eliminar este alimento de la dieta habitual, de manera semejante a lo observado por Beardsworth y Keil (1991, 1992) en su trabajo. Al mismo tiempo, en las transcripciones y notas de campo pudimos advertir que los diferentes vegetarianismos estaban ligados a otras prácticas no alimentarias que también dieron cuenta de aquellas motivaciones. Por ejemplo, quienes fueron impulsados por la empatía conviven con animales no humanos —principalmente, perros y gatos— y suelen colaborar con organizaciones dedicadas a rescatar y asistir animales maltratados o abandonados; quienes citaron al cuidado del medio ambiente prefieren utilizar la bicicleta para trasladarse, en lugar del auto, y se preocupan por el reciclado de los residuos que generan en su vida cotidiana; parte de los que mencionaron el antiespecismo son activistas y participan en agrupaciones dedicadas, entre otras causas, a la abolición de espectáculos públicos con animales, al trabajo comunitario con poblaciones marginadas, a la eliminación de la violencia de



género; quienes cambiaron su alimentación por su salud física y mental acostumbran practicar disciplinas como el yoga o el tai chi.

De manera semejante a lo señalado por Ruby (2012) y por Rozin y colaboradores (1997), en la presente investigación los motivos éticos estuvieron asociados con mayores grados de evitación de alimentos de origen animal. Así, el veganismo, práctica que a nivel alimentario supone el consumo de productos vegetales exclusivamente, estuvo ligado a la empatía y al antiespecismo. En cambio, la salud y el disgusto por la carne se presentaron preferentemente entre semivegetarianos y ovo-lacto-vegetarianos. En tal sentido, el análisis desarrollado por Rothberger (2014) mostró que los semivegetarianos que consumieron una gama más amplia de productos animales percibieron menos similitud entre humanos y animales —es decir, manifestaron un menor grado de empatía— y mostraron menos disgusto hacia la carne —particularmente, hacia el pescado, los frutos de mar y el pollo— que los vegetarianos estrictos. En nuestro estudio, parte de los semivegetarianos y ovo-lacto-vegetarianos tomaron explícitamente distancia de las posturas empática y/o antiespecista y refirieron el disgusto por la carne de vaca o de cerdo como motivación inicial para el cambio de alimentación, aunque no expresaron la misma aversión por el pescado o el pollo. Con respecto a esto último, Gadenne (2015) explica que para los humanos es más fácil identificarse con los mamíferos y de Waal (citado en Gadenne, 2015) plantea que “es la identificación y la familiaridad lo que potencia la respuesta empática en los seres humanos” (p. 267). Entonces, animales tales como las aves o los peces, cuya fisonomía difiere de la nuestra en mayor medida que la de los mamíferos, tienden a generar menos empatía y, por ello, resulta más fácil aceptarlos como comida. Consideramos que esta podría ser una de las razones por las cuales los semivegetarianos que entrevistamos rechazan más las carnes de vaca y cerdo que las de pollo o pescado, las cuales consumen ocasionalmente.

Sintetizando, podemos decir que la presente investigación mostró semejanzas con los hallazgos obtenidos en otras latitudes pero también algunas discrepancias. Así, los tipos de vegetarianismo practicados por nuestros entrevistados y entrevistadas resultaron similares a los observados en estudios empíricos realizados en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido. En cuanto a las motivaciones, encontramos que las principales fueron de tipo ético y de salud, con una mayor recurrencia de las primeras, tal como detallan otros autores en sus respectivas publicaciones (Beardsworth & Keil, 1991, 1992; Hoffman *et al.*, 2013; Rozin *et al.*, 1997), con la excepción de Fox y Ward

(2008), quienes puntualizan que ambas constituyeron razones relevantes para el cambio alimentario. Asimismo, resulta interesante señalar que, entre nuestros participantes, el disgusto por la carne fue un motivo significativo para adoptar una dieta vegetariana, del mismo modo que lo fue para los vegetarianos entrevistados por Beardsworth y Keil (1991, 1992), resultado que no se observó en las otras investigaciones. Finalmente, las motivaciones de tipo ético se relacionaron con las prácticas vegetarianas que suponen un mayor grado de evitación de productos de origen animal, conclusión que aparece solo en dos de los trabajos aquí citados (Rozin *et al.*, 1997; Ruby, 2012).

### **A modo de cierre**

En este artículo nos propusimos identificar y analizar los tipos de prácticas vegetarianas que se llevan a cabo en la ciudad de Córdoba y las motivaciones para su adopción. Entre los participantes de nuestra investigación, encontramos los siguientes tipos de vegetarianismo: semivegetarianismo, ovo-lacto-vegetarianismo, ovo-lacto-vegetarianismo de transición y veganismo. Por su parte, las motivaciones incluyeron la empatía (hacia los animales no humanos), el cuidado del medio ambiente, el antiespecismo, las creencias espirituales, la salud (física y mental) y el disgusto por la carne.

A partir del análisis, pudimos observar que las prácticas vegetarianas que suponen mayor evitación de alimentos de origen animal (veganismo, ovo-lacto-vegetarianismo de transición) estuvieron vinculadas, preferentemente, a las motivaciones de origen ético (empatía, antiespecismo, creencias espirituales), excepto el cuidado del medio ambiente que se presentó con muy baja recurrencia como motivación inicial y con mayor recurrencia como motivación agregada entre todos los tipos de vegetarianismo. Por su parte, el mantenimiento de la salud y el disgusto por la carne se asociaron con la inclusión de una mayor variedad de productos animales.

Asimismo, las distintas formas de vegetarianismo aparecieron ligadas a otras prácticas no alimentarias que dan cuenta de que la alimentación, como plantean Contreras Hernández y Gracia Arnáiz (2005), constituye un hecho social complejo que emerge de una multiplicidad de circunstancias originadas, a su vez, en diferentes modos de vivir y de estar en el mundo. Es por ello que, aunque surgida de una necesidad fisiológica, se resuelve fundamentalmente en el nivel socio-cultural y, de tal manera, es reflejo de los valores, las identidades, las normas, las instituciones de una sociedad y de los distintos grupos que la integran en un tiempo y lugar determinados. En tal sentido, el

presente trabajo nos ha permitido realizar una aproximación no solo a la temática de las prácticas alimentarias vegetarianas, inédita a nivel local, sino también a los significados que un grupo de cordobeses construye en torno a su cuerpo, su salud, su relación con el medio ambiente y con los demás animales. Esperamos seguir profundizando estas y otras cuestiones en torno al vegetarianismo en nuestros próximos escritos.

## **Bibliografía**

- AGUIRRE, P. (1997). Patrón alimentario, estrategias de consumo e identidad en la Argentina, 1995, en: Álvarez, M. & Pinotti, L.V. (Comp.), *Procesos socioculturales y alimentación* (pp. 161-187). Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- ANDREATTA, M.M. (2014). Una aproximación analítica a las diversas formas de pensar la alimentación y sus relaciones con la salud. I Post Congreso ICQI, I Congreso de Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales. Córdoba, 2 y 3 de octubre. Disponible en: <https://21.edu.ar/content/revista-ciencia-y-tecnica-congreso-icqi>
- ANDREATTA, M.M. (2016). Aspectos socio-culturales de la relación alimentación-salud: una propuesta para su estudio en Córdoba, en: Aizenberg, L. & Rodríguez, M. L. (Comps.), *Procesos de salud, enfermedad y prácticas de curar en la provincia de Córdoba: Miradas interdisciplinarias en la construcción del conocimiento* (pp. 155-171). CABA: CONICET.
- ANDREATTA, M.M. (2017). ¿Veganos en riesgo? Un análisis de los cuestionamientos habituales a la calidad nutricional de la alimentación vegana, en: Navarro, A. & González, A.G. (Eds.), *Es tiempo de coexistir: perspectivas, debates y otras provocaciones en torno a los animales no humanos* (pp. 50-73). Alejandro Korn: Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales.
- BEARDSWORTH, A. D. & KEIL, E. T. (1991). “Vegetarianism, veganism and meat avoidance. Recent trends and findings”, *British Food Journal*, 93(4), pp. 19–24.
- BEARDSWORTH, A. D. & KEIL, E. T. (1992). “The vegetarian option. Varieties, conversions, motives and careers”, *The Sociological Review*, 40, pp. 253–293.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CONTRERAS HERNÁNDEZ, J. & GRACIA ARNÁIZ, M. (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas Antropológicas*. Barcelona: Ed. Ariel.
- DENZIN, N.K. & LINCOLN, Y.S. (2011). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica, en: Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S. (Comps.), *Manual de Investigación*

- Cualitativa. Volumen I. El campo de la investigación cualitativa* (pp. 43-101). Barcelona: Gedisa.
- FOX, N., & WARD, K. (2008). “Health, ethics and environment. A qualitative study of vegetarian motivations”, *Appetite*, 50, pp. 422–429.
- GADENNE, D. (2015). “La pesca en la ficción: un análisis desde los estudios críticos animales sobre dos ejemplos de literatura popular sobre pesca”, *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Año II, Vol. I, pp. 248-273.
- HOFFMAN, S.R., STALLINGS, S.F., BESSINGER, R.C & BROOKS, G.T (2013). “Differences between health and ethical vegetarians. Strength of conviction, nutrition knowledge, dietary restriction, and duration of adherence”, *Appetite*, 65, pp. 139-144.
- JOY, M. (2014). *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas: Una introducción al carnismo* [Kindle iOS version]. Recuperado de: Amazon.com
- MCDONALD, B. (2000). “‘Once you know something, you can’t not know it’. An empirical look at becoming vegan”, *Society & Animals*, 8, pp. 1-23.
- MERLINO, A. (Coord.) (2009). *Investigación cualitativa en Ciencias Sociales: Temas, problemas y aplicaciones*. Buenos Aires: Ed. Cengage Learning.
- MICHELETTI, M. & STOLLE, D. (2012). Vegetarianism—A lifestyle politics?, en: Micheletti, M. & McFarland, A.S. (Eds.), *Creative participation: Responsibility-taking in the political world* (pp. 127–147). Boulder, CO: Paradigm.
- NATIONAL INSTITUTE OF NUTRITION. (1997). *Tracking nutrition trends*. Recuperado de: <https://www.cfdrc.ca/Downloads/CCFN-docs/Canadian-Nutrition-1997.aspx>
- NATIONAL INSTITUTE OF NUTRITION. (2002). “Tracking nutrition trends 1989-1994-1997-2001”, *Rapport*, 17, pp. 1-12.
- NAVARRO, A. (2016). *Representaciones e identidades del discurso especista: el caso de la carne vacuna y sus derivados en la Argentina (2000-2012)* (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- NORRIS, J. & MESSINA, V. (2011). *Vegan for life: everything you need to know to be healthy and fit on a plant-based diet (English Edition)* [Kindle IOS version]. Recuperado de: Amazon.com
- ROSER, S. (2011). *Les pratiques actuelles du végétarisme en France* (Master Alimentation. Mémoire de première année). Université de Toulouse II Le Mirail, Toulouse.
- ROTHBERGER, H. (2014). “A comparison of attitudes toward meat and animals among strict and semi-vegetarians”, *Appetite*, 72, pp. 98-105.

- ROZIN P., MARKWITH, M. & STOESS, C. (1997). “Moralization and becoming a vegetarian. The transformation of preferences into values and the recruitment of disgust”, *Psychological Science*, 8, pp. 67–73.
- RUBY, M.B. (2012). “Vegetarianism. A blossoming field of study”, *Appetite*, 58, pp. 141–150.
- RUBY, M.B, HEINE, S.J., KAMBLE, S., CHENG, T.K. & WADDAR, M. (2013). “Compassion and contamination. Cultural differences in vegetarianism”, *Appetite*, 71, pp. 340-348.
- STRAUSS, A. & CORBIN, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquía.
- TRAVERSA, O., APREA, G. & DE LAZZARI, G. (2011). Presentación, en: Traversa, O. (coord.), *Comer, beber, hablar. Semióticas culinarias* (pp. 7-12). Buenos Aires: La Crujía.